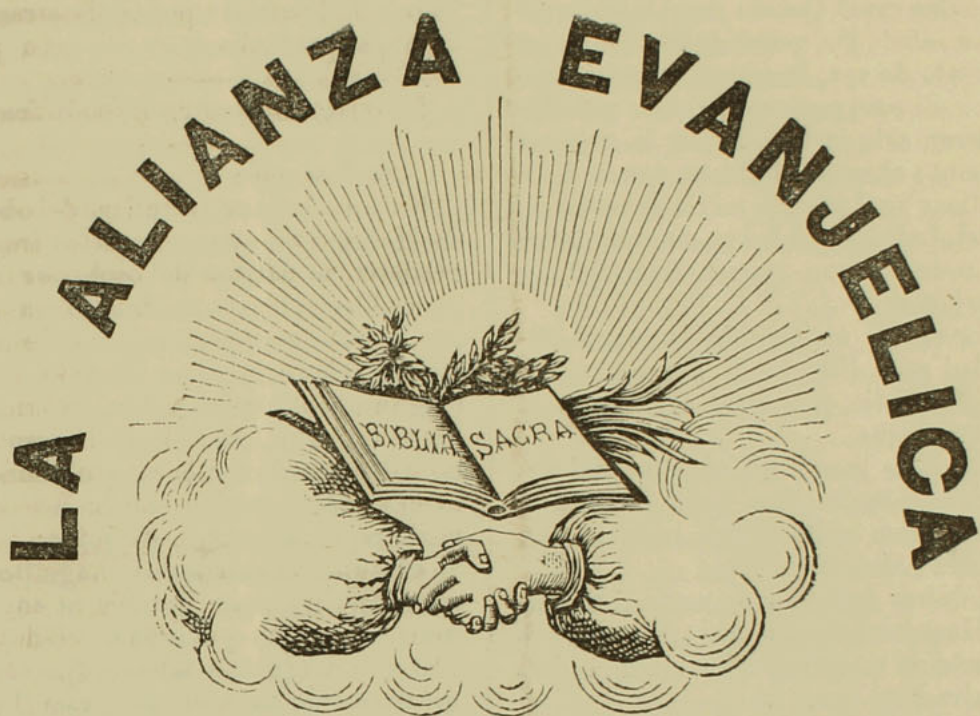




“Unum corpus sumus in Christo”

N.º 118. VALPARAISO, 31 DE DICIEMBRE DE 1879. AÑO XI.

COLABORACION.

LA PAZ.

Oh! incomparable bien, dulcísima paz! Cuando envolvereis bajo tu manto benéfico a nuestro amado Chile!

Sí! día a día, y a la par que lloramos la pérdida de tantas vidas preciosas, no podemos sino rogar al Altísimo porque cese esta cruda guerra, empeñada entre naciones que debieran haber dado ejemplo al mundo de union y de fraternidad.

Ah! es eso, Dios mio, lo que enseña tu santo Evangelio? Son esas las semillas que recojeis, Señor, despues de haber sembrado el amor al prójimo?

Pero, bien sabemos que Chile ha obrado con suma equidad y justicia. Chile, fiel amigo del progreso y de la moralidad de sus hijos, jamás se ha apropiado de los derechos ajenos ni ha

tratado de aunar a su territorio un pedazo de suelo vecino.

Respeto e inviolabilidad de su parte; envidia y usurpacion de parte de las repúblicas aliadas; he ahí como se explica nuestra guerra actual.

Sin embargo, cuando pienso en que, séres creados por el mismo Dios, hijos de un mismo Padre Celestial, se odian, hieren y matan sin piedad alguna, me estremezco de un terror secreto, de un dolor intenso que me hace clamar al cielo por una pronta y duradera paz.

¿Se cumplirán mis deseos? Los hermosos triunfos alcanzados por nuestro ejército así lo prometen, pues que todos, tanto el pobre como el rico, combaten por su causa y defienden heroicamente el honor de Chile; al paso que Perú y Bolivia, atropellando la pactada union, se ódian entre sí y amenazan destruirse, sin comprender que ésto les acarreará mas pronto su ruina.

Y ¿de qué proviene esto? Será falta

de civilizacion? Quizás no ¿De cultura? Quién sabe! De moralidad? He ahí, a mi modo de ver, la causa de tanta barbarie. Si esas naciones, si esos pueblos hubieran sido instruidos en la religion cristiana; si se les hubiera enseñado a practicar su doctrina, tal como es en sí, no hai duda de que hoy no contemplaran los mundos una guerra fratricida y sangrienta.

Por eso se comprende de cuanta necesidad es el difundir la lumbre redentora Evangelio, propagar el amor a la religion Jesus.

Me asiste la creencia de que, así los hombres obrarian con toda justicia y, respetándose mutuamente reinaria una perfecta union entre ellos.

Mientras tanto hago votos al Supremo Hacedor para que haga brotar sobre el suelo de mi patria idolatrada la oliva de salvadora paz.

DELFINA MARIA HIDALGO.

Antofagasta, diciembre 21 de 1878.

TESTIMONIOS

DE ALGUNOS INCRÉDULOS TOCANTE
A LA PERSONA DE CRISTO.

TOMAS CHUBB,

Deista inglés (1679—1748.) Del "Verdadero Evangelio de Jesucristo," secc. VIII. p. 55, 56.—Tradu ido del inglés para LA ALIANZA EVANGÉLICA, por F. Orduña.

«En Cristo tenemos un ejemplo de espíritu quieto y apacible; de una modestia y sobriedad primorosas; justo, honrado, equitativo, sincero; y, sobre todo, del carácter mas humano y benévolo y mejor proceder. El que no hacia agravio, jamás injurió a hombre alguno; en cuya boca no hubo engaño; yendo por todas partes haciendo el bien, no solo por su ministerio, sino tambien curando toda clase de enfermedades entre el pueblo. Su vida fué un cuadro hermoso de la naturaleza humana en su pureza y sencillez orijinaria, y a la vez demostró cuán escolentes criaturas serian los hombres una vez que se hallen

bajo la influencia y poder de ese evangelio que predicó.»

— —
DIONISIO DIDEROT, filósofo frances.

— —
Se dice que:

En una de esas tertulias del baron de Holbach en que se reunian los mas célebres incrédulos del siglo, se daba plena libertad para realzar lo mas chistoso posible esas pretensiones absurdas, las tonterías e ineptias de todo jénero (segun ellos) que abundan en nuestros libros sagrados. El filósofo Diderot que no habia tomado ni la mas mínima parte en la conversacion, acabó por detenerla repentinamente, diciendo:

«Magnífico, caballeros, magnífico, no conozco a nadie en Francia ni en ninguna otra parte que sepa escribir y hablar con mas arte y talento. Sin embargo apesar de todo el mal que hemos dicho, y sin duda con mucha razon, de ese libro endemoniado, me atrevo a desafiaros, por mas santos que seais, a que hagais una narracion que sea tan sencilla, pero al mismo tiempo tan sublime, tan conmovedora como la narrativa de la pasion y muerte de Jesucristo, que produzca el mismo efecto, que haga una sensacion tan fuerte, tan generalmente resentida, y cuya influencia sea aun la misma despues de tantos siglos.»

Este apóstrofe imprevisto causó gran estrañeza a todos los oyentes, y se siguió al mismo tiempo un silencio bastante prolongado.

— —
JUAN JACOBO ROUSSEAU, filósofo y retórico frances, se expresa así:

«Os confieso tambien que la majestad de las Escrituras me admira, la santidad del Evangelio habla a mi corazon. Observad los libros de los filósofos con toda su pompa; cuán pequeños son comparados con aquel! ¿Puede ser acaso obra de los hombres un libro que es a la vez tan sublime como sencillito? ¿Puede acaso que no sea un mero hombre el mismo de quien se hace la historia? ¿Es ese el tono de un entusiasta o

de un sectario ambicioso? ¡Qué dulzura, qué pureza en sus costumbres! ¡qué gracia tan penetrante en sus instrucciones! ¡qué elevación en sus máximas! ¡qué profunda sabiduría en sus discursos! qué paciencia de espíritu, qué finura y qué exactitud en sus respuestas! ¡qué imperio sobre sus pasiones! ¿En dónde está el hombre, en dónde se halla el sábio que sepa obrar, sufrir y morir sin debilidad y sin ostentación? Cuando Platon pinta su justo imaginario cubierto con todo el oprobio del crimen, y digno de todos los premios de la virtud; pinta rasgo por rasgo a Jesucristo: la semejanza es tan notable, que todos los padres se han apercebido de ello, y que no es posible de engañarse. ¿Qué preocupaciones, qué ceguedad es menester tener para atreverse a comparar al hijo de Sofronisca con el hijo de María? ¡Qué distancia hai del uno al otro! Sócrates murió sin dolor, sin ignominia, sostuvo fácilmente hasta el fin su personaje; y si esa muerte fácil no hubiera honrado su vida, se dudaría si Sócrates, con todo su talento, no fuera otra cosa nada mas que un sofista. El inventó, se dice, la moral; ya otros antes que él la habian puesto en práctica: él no hizo mas que decir lo que aquellos habian hecho, no hizo mas que poner en preceptos los ejemplos ajenos.—Aristides habia sido justo ántes que Sócrates hubiese dicho lo que era la justicia. —Leonidas habia muerto por su país ántes que Sócrates hubiera hecho un deber de amar a la patria. Esparta era sóbrio ántes que Sócrates hubiese alabado la sobriedad; ántes que él hubiera definido la virtud, la Grecia abundó en hombres virtuosos. ¿Pero en qué parte habia tomado Jesus de entre los suyos esa moral elevada y pura de que él es el único que haya dado lecciones y ejemplo? Hasta el interior del fanatismo mas enfurecido se ha hecho escuchar la mas profunda sabiduría, y la sencillez de las virtudes mas heróicas ha honrado al mas vil de los pueblos.

«La muerte de Sócrates, filosofando tranquilamente con sus amigos, es la

mas agradable que se pueda desear; la de Jesus espirando en los tormentos, injuriado, ridiculizado, maldecido por todo un pueblo, es la mas horrible que se pueda temer.—Sócrates tomando la copa envenenada bendice al que se la presenta llorando; Jesus, en medio de un suplicio horroroso, ruega por sus verdugos encarnizados.

«En verdad, si la vida y la muerte de Sócrates son propias de un sábio, la vida y la muerte de Jesus lo son de un verdadero Dios. Acaso diremos que la historia del Evangelio ha sido inventada por puro placer? No es así, amigo mio, como se inventa, y los hechos de Sócrates de que nadie duda, son ménos atestiguados que los de Jesucristo. En resumen, es hacer retroceder la dificultad sin hacerla desaparecer; mas inconcebible sería que muchos hombres estando de acuerdo hubiesen hecho este libro, que no uno solo haya presentado el asunto. Jamas autores judíos habrían encontrado ni ese tono, ni esa moral; y el Evangelio tiene caracteres de verdad tan grandes, tan admirables, tan perfectamente inimitables, que el inventor no dejaría de ser mas asombroso que el mismo héroe. Con todo eso, este mismo Evangelio está lleno de cosas increíbles, de cosas que repugnan a la razón, y que es imposible para todo hombre sensato el comprender...

¿Qué hacer entónces en medio de todas esas contradicciones? El ser siempre modesto y circunspecto, hijo mio; respetar en silencio lo que no se supiera rechazar, ni comprender, y humillarse ante el Gran Sér, que es el único quien sabe la verdad.»

PARA LOS NIÑOS.

UNA HORA EN ORLEANS.

POR UNA FRANCESA.

(Traducido por D. M. H.)

El tren de Bourges acababa de llevarme a la ciudad de Orleans, y me

encontré con una hora desocupada antes de poder salir para París.

Por consecuencia, tomando en la mano una maletita, estaba por comenzar un viaje de exploracion, cuando me acometieron dos rotitos con el grito penetrante de—«¡Un centavito, señorita!» ¡Un centavito, no mas, señorita!

«Hijitos, les dije, me parece que tenéis mui buena salud.»—«¡Sí, señorita!»—«¿Y podeis valeros de los piés, de las manos, de los ojos, de los oídos?»—«Sí, señorita.»—«¿Y nunca fuisteis a un colejio?»—«Sí, señorita, dijo uno, antes solia ir.»—«Nó, dijo el otro, nunca fui a un colejio.»—«Hijitos, les dije, debeis estar en un colejio, o con algun oficio.»—«¡Un centavito, señorita!»—«Un centavito, no mas, señorita.»—«Nó, hijitos, no doi nada a niños que están con entera salud, y andan pidiendo limosna en lugar de trabajar. Guardo mis centavos para los viejos o ciegos, y para los enfermos.»—«¿Me permitirá llevar su maletita, señorita?»—«¡Oh, diga usted que sí, señorita. La llevaremos sin pago alguno.»—«Mui bien, hijitos, llevareis la maletita por turnos, pero no por nada. Eso será *trabajar*, trabajo honrado; y me alegraré de daros centavos ganados honradamente.

En el acto los dos niños se posesionaron gozosamente de mi maletita. Uno de ellos, dándose un aire de importancia, la cargó al hombro, y me preguntó a dónde queria yo ir.

El cambio repentino en su porte me hizo sonreír; y contesté: llévame a la estatua de Juana de Arco, y a la Catedral.

Echamos andar a un paso lijero, y luego fué aumentada mi escolta por la adición de otros dos niños, a quienes al pasar yo habia dado un papelito.

Como seguíamos andando, éstos expresaron la sorpresa al verme regalar tantos libros; y les dije: doi estos libros, porque deseo que vayan todos al cielo, y estos libritos demuestran el camino que los lleve allá. Es malo guardar pa-

ra nosotros las cosas buenas, y debemos repartirlas cuanto sea posible.

Inmediatamente, entendiendo mis palabras lijamente, los niños se arrojaron al otro lado de la calle, y regalando sus papelitos a dos chiquitos que pasaban, volvieron con la rapidez del viento, esclamando: «mas papelitos, señorita, para repartirlos.»

Me complací en dar a cada uno de ellos un paquetito, y de esta manera todos los niños que encontramos recibieron algo. Mis celosos repartidores volvian siempre a pedir más, que distribuyeron con sumo deleite.

En poco tiempo paramos donde se vé a caballo la noble forma de Juana de Arco, vestida de antigua armadura. La estatua es de bronce, y en el pedestal se representan en bajo relieve los principales incidentes de su notable carrera. Entre ellos se encuentra conspicuo el libramiento de la ciudad de Orleans.

Hijitos, les dije, Juana de Arco temia a Dios y trabajaba con valentía por su país. Acordaos de que los flojos y perezosos nunca temen a Dios, y son un oprobio para la patria. Apresuraos a aprender a trabajar sin perder ni un día más.

Un poquito mas allá, nos hallamos enfrente de la Catedral, edificio de una belleza maravillosa, con sus dos torres rodeadas y su delgada y esquisita arquitectura.

¿No es mui hermosa hijitos? les dije.—«Sí, señorita, mui hermosa, y mui grande.»—«¡Mirad bien la belleza y perfección de la obra! ¡Es como encanaje de piedra! ¿Qué pensais de los arquitectos y obreros que hicieron esta catedral?»—«Eran mui hábiles, señorita.»—«¡Hábiles! Sí, y mas, no os parece?»—«Perseverantes, dijo uno, mostrando los dientes.»—«¿Nada más?»—«Mui trabajadores, dijo otro.»—«Enérgicos, dijo el último.»—«Teneis razon. Debian ser todo eso. Y ¿pensais que lo hicieron todo de una vez?»—«Nó, señorita, estudiaban.»—«Sí, estudiaban y trabajaban. Estoy segura de que ninguno de ellos pasó la niñez

pidiendo centavitos a los paseantes en lugar de ganarlos por la industria honrada. ¡Oh! hijitos, aprended a trabajar mientras estais chicos. En la niñez y la juventud se amolda el carácter y se forman los hábitos.

Nos descansamos por unos minutos bajo la sombra de la hermosa Catedral; entónces proseguimos el paseo, y luego nos hallamos en frente de una nueva estatua de bronce, la de Pothier, un abogado, igualmente célebre por su talento y sus virtudes.

Ved, hijitos ¡Qué figura es esta! Ahí teneis otro ejemplo de industria y excelencia! Nunca habria sido Pothier el ornamento que fué del país, si hubiera pasado el tiempo haraganeando por las calles! Segun es el niño, es el hombre.

Atravesamos el Mercado de Trigo, y los chicos encontraron a muchísimos niños, que recibieron con alegría sus regalitos. Entónces un ancho Boulevard suministró un nuevo campo a su actividad.

Al lado del camino estaba sentada una pobre ciega que pedia limosna. Al instante le dí algunos centavos, diciendo a los niños: ahí, hijitos, está una viejita, ciega y pobre, que puede sin avergonzarse pedir un centavo, por no poder trabajar; y le doi algunos de todo mi carazon.

Al llegar, de vuelta, a la estacion del ferrocarril, me senté en un banco, rodeada de mis cuatro niños.

Dirigiéndome a los dos que habian llevado la maleta, les dije: me habeis ayudado mucho amiguitos míos; hé aquí lo que os prometí, veinte centavos para cada uno. Trabajast is bien, y esto es el pago. Decidme ¿No estais mas felices por haber adquirido esta plata por el trabajo, y no como una limosna? — Oh!, sí, señorita. — ¿Qué hareis con estos centavos? — Los daré a mi mamita. Y yo tambien. — Entónces decidles, sin falta, cómo los habeis ganado, y todo lo que os he dicho. — Sí, pues. — Y a vosotros, repartidores míos, ved, os doi estos libros para guardar y leer. Os dije que estos libros nos indican el camino hácia el cielo. ¿Quereis ir al cielo? — Sí,

pues, queremos. — ¡Quién no quiere ir allá! — Pero hijitos ¿os parece que estais en condicion para ir allá? — No sabemos señorita. — Pensais que estais en condicion para entrar en un palacio real? — ¡Nó, nó, eso nó; no hai niños andrajosos y sucios allí! — Pues bien, hijitos, en cuanto a la hermosura y magnificencia no se puede comparar con el cielo ningun palacio de este mundo, Voi a dar a cada uno de vosotros un pequeño Nuevo Testamento, señalando la página donde podeis leer algo sobre el cielo. «Ojo no vió, ni oreja oyó» lo que preparó Dios allá para aquellos que le aman. Nadie puede entrar por aquellas puertas de perla sino los que lavaron sus ropas y las emblaquecieron en la sangre del Cordero. Hijitos, si los andrajos y la suciedad os impiden la entrada en un palacio del rei, acordaos de que el pecado os escluirá para siempre del cielo. Hai un solo camino que conduce allí. Jesus dice, «Yo soi el camino,» y otra vez, «El que a mí viene, nunca perecerá.» Hijitos míos, nunca volveremos a reunirnos en tierra. Me alegraría mucho pensar que os encontraré a todos en el cielo. ¿Me prometeis leer esos libritos, orar a Dios, y buscar el camino que conduce al cielo?

Todos lo prometieron de buena gana, y me agradecieron cordialmente los Nuevos Testamentos y los papelitos que les habia dado.

Despues fuí a sentarme en el tren, que en poco se marchó. Pero hasta no poder yo verlos mas, mis cuatro amiguitos estaban acompañándolo con los ojos, y ajitando sus libritos por vía de adios.

CALAMIDADES Y FALTA DE JUSTICIA.

Cuán lamentables son las noticias que diariamente recibimos de todas partes del mundo: ya guerra, ora inundaciones, pestes, etc., etc. El Justo Dios nos advierte con eso que no se puede hacer impunemente la injusticia, ni

maldad, ni vivirse impía ni idolátricamente en el mundo, sino que se debe vivir, como se exhorta en las Sagradas Escrituras, como las vírgenes prudentes que tenían listas sus lámparas: es decir, que estén sobre aviso para recibir como es debido al Esposo cuando golpee a la puerta; y los que no lo hagan así quedarán fuera, como les sucedió a las vírgenes fátuas que confiaban más en sí que en la venida repentina de su Señor.

¿Será posible que el género humano jamás se enmiende, no obstante aperebirse tantos avisos providenciales? Muy posible será el enmendarse si a la nueva jeneracion que se levanta se le instruye en los conocimientos de la verdad revelada, y si se acaba esa falsa religion que hace a los hombres incrédulos a causa de los abusos y errores que se han introducido en la sociedad.— Téngase presente que en el mundo cada creatura y aun los mismos elementos son verdaderos instrumentos de la Divina Providencia, ya para castigar a los malos, viciosos, o recompensar a los buenos.— La causa justa la defiende el Dios de los ejércitos.

En vista de todo eso, seamos, pues, justos y piadosos, que Dios nos vé.

ELIAS.

LA PODEROSA BASE DEL CRISTIANISMO.

Se cuenta de M. L'panx, uno de los miembros del Directorio Frances, que despues de haber pensado y estudiado mucho, inventó una religion nueva, que habia de llamarse «Teofilantropía,» una especie de Rousseanismo organizado, y que convencido de que no habia sido aprobado y adoptado prestamente, se quejó con *Talleyrand* de las dificultades que se le presentaban para poderla introducir.

«No me sorprende», dijo *Talleyrand*, «la dificultad que encontrais para verificar vuestro intento. No es cosa fácil introducir una religion nueva. Pero sí,

os daria un consejo y observándolo talvez tuvierais un buen éxito.» «¿Cuál es? ¿cuál es?» preguntó el otro ansiosamente. «Es este, dijo *Talleyrand*, sed crucificado, luego enterrado y resucitad el tercer dia; luego seguid obrando milagros, resucitando a los muertos, sanando toda clase de enfermedades, echando fuera demonios y luego es posible que logreis vuestro intento.» El filósofo, cabizbajo y confundido, se fué en silencio.

La anécdota muestra bajo una luz clara y convincente, cuan firme es la base sobre la cual descansan el cristianismo y la fé del cristiano. «Escudriñad toda la historia» dice un hábil escritor, «y no encontrareis un solo acontecimiento mas satisfactorio y probado con mas claridad que la resurreccion de Cristo de entre los muertos.» Y dice otro, un distinguido jurista: «Si la evidencia humana ha probado o puede probar algo, entónces se han probado los milagros de Cristo sin haber la menor duda.» Los milagros y resurreccion de Cristo prueban su divinidad; y como dijo Napoleón: «Una vez admitida su divinidad, el cristianismo aparece con la precision y la claridad del álgebra; posee la conexión y union de una ciencia».

Y sobre esta poderosa base descansa el cristianismo y la fé cristiana. Apenas comprendemos cuan absolutamente inmutable es esa base, y hasta qué grado es convincente la evidencia deducida de este origen hasta que, como *Talleyrand*, decimos al mismo objetor que sea crucificado, que resucite y obre milagros, como lo hizo Cristo en Jerusalem y por toda la Judea en presencia de millares, tanto de enemigos como de amigos.

Es un pensamiento convincente a la par que consolador, que esta evidencia exterior jamás podrá temblar mientras el testimonio humano tenga valor o significado. Y cuando agregamos a ésta la evidencia interior, el hecho de que millares de cristianos han sentido, en su propia esperiencia, que el evangelio es verdadero. Así como el hambriento sabe cuando se le alimenta, o el sediento cuando se le da de beber, así como co-

nocemos la existencia del sol porque vemos su luz y sentimos su calor, conocemos también la base sobre que descansa el cristianismo, y ésta es para el alma doblemente segura. ¡El cielo y la tierra pasarán, mas la palabra de Dios y todo lo que descansa sobre ella no pasará!

EL «ABOGADO CRISTIANO.»

LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA.

El 8 de diciembre, es día consagrado a la Inmaculada Concepcion de María. Hace veinticinco años cabales que Pío IX, en una hora de delirio, declaró dogma católico una idea que no solo es ajena del evangelio de Jesucristo y desconocida por los cristianos de los primeros siglos del cristianismo, sino que esa idea es nada ménos que sacrilega y blasfema. Se rinde a una mujer, de la cual el mismo San Agustín dice: *Maria ex Adam mortua propter peccatum*, el culto que solo pertenece a Dios, creador y conservador del universo; qué espectáculo presentan hoy los templos de un pueblo que se llama cristiano! Multitudes de pueblo acuden a ellos no ya para adorar al Dios Espíritu, sino para dar sus alabanzas a una criatura, cuya imájen en elevadísimo altar va cubierta de preciosas joyas e inundada de innumerables luces de candil. El altar mismo está cuajado de flores y adornos. ¡Y esto llaman culto cristiano! «*Dos males ha hecho mi pueblo,*» diría el Señor también a los católicos del día, «*dejáronme a mí, fuente de agua viva, por cavar*» para sí cisternas rotas que no dan agua.» Si uno de los apóstoles de Jesucristo viniera a visitar estos templos, seguramente que se creería transportado al tiempo clásico del paganismo. Elemento de relijion cristiana ya no es, al contrario, es la resurreccion del culto simbólico y poético, si se quiere, de la Artemis griega o de la Isis egipcia. Es el *Marianismo*.

Y de dónde ha sacado la iglesia ro-

mana este culto y estas ideas estravagantes? No del evangelio, ni siquiera de las tradiciones porque pugna con las palabras mismas de algunos papas, como por ejemplo de Gregorio el Grande, el cual comentando el pasaje bíblico sacado de Job 14,4 dice así: «Se puede comprender en este pasaje, que el Santo Job penetrando hasta la encarnacion del Redentor, vió que el solo que en el mundo no haya sido concebido de sangre impura, fué Aquel que vino al mundo de una Vírgen, para no tener nada de una concepcion impura de solo la Vírgen María, por el Espíritu Santo formado. Este solo ha sido verdaderamente puro en su carne»... Y un autor católico de estos últimos tiempos, hablando de este asunto dice: «Consúltese la historia de los tiempos antiguos y de los tiempos medios de la Iglesia, repásese la de los tiempos modernos y aun la misma contemporánea: cualquiera podrá convencerse de que no es una creencia, que a título de constante consentimiento se haya elevado al augustó carácter de artículo de fé. Muchos siglos pasaron desde la fundacion de la Iglesia sin que nadie pensase en la cuestion; los antiguos cristianos, fueron aquellos venerables Santos Padres, que con su talento e inspiracion defendian la doctrina católica y combatian los errores de la herejía, fueron aquellos varones constantes, que ántes que dejar la fé preferian dejar la vida... no creyeron en la Inmaculada Concepcion, porque no la encontraban consignada en los Libros Sagrados, ni definida por los concilios, ni enseñada por sus doctores, ni trasmitida por las tradiciones»

Y quieren llamar innovadores a los protestantes, cuando a nadie mejor que a ellos conviene esta palabra. Los protestantes tienen una base segura e histórica por cada uno de sus dogmas: el evangelio, la persona de Jesucristo y las enseñanzas de los Apóstoles; mientras que los dogmas *distintos* de la relijion romana no tienen mas apoyo que los caprichos novelescos y las aberraciones mentales de algun papa o cuando mas

algunas vagas tradiciones eclesiásticas. Y con semejantes errores ¿dónde se halla una base para la moral del pueblo? Ya no queda ninguna; solo la verdad es fuente inagotable de moral, solo la verdad es grande y engrandece.

S. J. C.

UNUM CORPUS SUMUS IN CHRISTO.

SEMANA DE ORACION.

LA ALIANZA EVANGÉLICA ha recomendado como en años anteriores, la observancia de una semana de oraciones especiales y unidas, principiando el día cuatro de enero de 1880. En conformidad con esta recomendación se ha propuesto tener una serie de reuniones en Valparaíso, a las cuales se invitan cordialmente a todos aquellos que se interesan por la verdad evangélica. Los asuntos propuestos para la exhortación e intercesión, y así mismo la designación del lugar de las susodichas reuniones en castellano, son como sigue:

Lunes, enero 5.—Cerro de la Artillería núm. 30 Acciones de gracias y confesión. Consideración de los asuntos providenciales del año pasado.

Martes enero 6.—Escuela Popular, cerro de la Cordillera. Súplicas para los que profesan ser cristianos, por su unidad y que sean vivificados por el Espíritu Santo; para que sean preservados de indiferencia, frialdad e infidelidad y que se hagan fructíferos en toda buena obra.

Miércoles enero 7.—Librería, calle Victoria número 119. Súplicas por las naciones, especialmente por aquellas que en la actualidad se encuentra en guerra, que Dios haga brotar de la lucha el mayor bien para todos los interesados: también por las misiones cristianas por todas partes del mundo.

Jués enero 8.—Calle de Portales, núm. 23.

Súplicas por difusión de la mas sana moralidad basada en la palabra de Dios;

que desaparezca la intemperancia y otros males sociales; y tambien por la observancia del día del Señor.

Viernes enero 9.—Iglesia Evangélica Chilena.

Súplicas por la paz y la difusión del Evangelio en este país; por todos los que se ocupan en predicar, enseñar o esparcir la palabra de Dios; por el ejército y la escuadra de Chile para que la gracia de Dios descansa sobre ellos.

Sábado enero 10.

Súplicas por las familias cristianas, por la enseñanza de los niños en el temor de Dios, para que sus corazones sean renovados y preservados de todo error y maldad. Por la enérgica operación del Espíritu Santo por todo el mundo, para que produzca en los hombres la convicción del pecado, de la justicia y del juicio final.

A todos los cristianos que no puedan asistir a estas reuniones se les recomienda que hagan, en sus súplicas privadas o en la familia, mención especial de los asuntos ya indicados.

AVISOS.

LA ALIANZA EVANGÉLICA

ORGANO DE LA
IGLESIA REFORMADA CHILENA

*Redactado por A. M. Merwin y
S. J. Christen.*

DIRIJANSE

todas las comunicaciones al Editor,
casilla del correo, número 904,
Valparaíso.

IMP. DE LA "PATRIA"—79.